



*Real Academia
de
Jurisprudencia y Legislación*

Marqués de Cubas, 13 - Madrid (14)

1/17249

Descripcion de Madrid

Valla 100
alwa - 30
Comy - 110
Fuxma - 30
Cullen - 110

PAP.
REC.

MADRID.

Leg. 61.

BOSQUEJO

~~LIV~~
~~A-34~~

DE ESTA VILLA CAPITAL

Y DE

117249

LAS COSTUMBRES DE SUS HABITANTES;

EN FORMA DE CARTA

que envia un extranjero residente en
ella á otro amigo suyo.



MADRID:

Imprenta de D. Eusebio Alvarez,
1823.

MADRID.

BOSQUEJO

DE ESTA VILLA CAPITAL

Y DE

LOS COSTUMBRES DE LOS HABITANTES;

EN FORMA DE CARTA

que envia un extranjero residente en
ella a otro amigo suyo.

4 1/2

MADRID:

Imprenta de D. Eusebio Alvarez,

1823.

Estimado señor y dueño: hace diez años que estoy en Madrid y aún no he podido conocerle bien: no crea vmd. que las distracciones, que son muchas en esta Babilonia, me lo impiden; al contrario me sugieren mas deseos de conseguirlo. En todo este discurso de tiempo no he tenido necesidad de médico, porque no he estado malo: me avergonzaria si habiendo pasado de los treinta años buscase esta clase de filósofos. El mas sábio de todos los emperadores se admiraba de que llegando los hombres á dicha edad quisiesen un segundo para combatir los males del cuerpo y conservar la salud.

Vmd. que sabe mi método de vida y mis inclinaciones podrá imaginarse cómo lo paso aquí. Por lo regular me le

vanto á hora de salir el sol: este gran luminar se goza casi todo el año; pues únicamente se nos oculta en los meses de diciembre y enero; y esto no todos los dias. Como digo, despierto siempre temprano, el canto de los gallos y el ruido de la gente, vendedores y caba-llerías, acaba de sacarme del sueño, y de la cama.

Mi único gusto es de leer cuando no escribo, ó de leer y escribir al mismo tiempo. Habiendo acabado el estudio por la mañana, que es el manteni- miento del espíritu, empieza el movi- miento del cuerpo: yo no hallo mas gran- de diversion que la del paseo. Determi- no este segun la estacion, puesto que los hay para todas, como son los del prado, las delicias, la florida y otros; pero generalmente me dirijo al *retiro*. Este es un grandísimo y hermoso sitio que mantiene el Rey abierto por mañana y tarde, en favor de los ociosos, compara- ble con lo mejor que posee la Europa en su género. Por la noche suelo ir al café de la gran Cruz de Malta donde

(5)

se dan conciertos de música, y despues me acuesto lo mas tarde que puedo suplicando á Dios me deje ver el dia siguiente. Mis necesidades son siempre las mismas, chocolate por la mañana, puchero á medio dia á la española, con su principio, y mi guisado y ensalada por la noche: vino una botella diaria, y el vestido tal cual decente. Teniendo esto no envidio los manjares que come otro mas delicado, ó mas rico que yo. Cuando salgo de la casa magnífica de algun grande, no tengo verguenza de entrar en mi reducida habitacion. Los bordados de oro y plata no cubrirán, ni abrigarán mejor mi cuerpo, de lo que hace un vestido de buen paño de Guadalajara. Si ambiciono alguna cosa voy á buscarla en los libros de Séneca. *¿Quieres ser rico?* me dice, *no desee nada.* Me abstengo de todo lo que se vende caro y que no se puede comprar sino á costa aun del arrepentimiento. Con esta moderacion hago morir de hambre al apetito, y si alguna vez la carne se rebela, la avaricia del sexo

sirve de contrapeso y remedio á su rebelion. Mejor quiero enamorar á Susana que á Dalila, y mis cabellos no los daré de buena gana sino los corto yo mismo. Como es mas difícil ser Xenócrates que parecerlo, nosotros seremos siempre hombres en tanto que haya mugeres, y el mejor medio es, someter el placer y no serle sometidos. Por lo demas procuro desempeñar el papel de prudente y á veces de loco festivo, que no es tan fácil como parece; y con esto me hago querer de todos. He escrito y aun impreso algunas frioleras, y, como era de esperar, he tenido críticos y apasionados.

Como en este pueblo se gasta en cualquier tiempo, á menos de no estar asistido por dos ángeles guardianes, uno para el cuerpo y otro para la bolsa; la propia sensualidad y la avaricia agena nos ponen primero en camisa, y despues nos envian al hospital. Aquí es preciso alabarlo todo y por lo regular, lo malo mas que lo bueno, el vicio mismo es necesario

aplaudirlo á trueque de estar en paz con la gente jóven. Nunca he declarado la guerra sino á la hipocresía; pues no puedo sufrir que se quiera engañar á Dios y á los hombres, por honrar á los demonios. En cuanto á reverencias y cortesías me he graduado de doctor, como tambien en pedir perdón á cada instante por cualquier vagateía, y demas ceremonias de estilo. Las amistades, las promesas, los ofrecimientos de servir á alguno..... todo esto es aquí de la naturaleza de los ruseñores, *Vox vox praeterea que nihil*. No se hace un cumplimiento ni una espresion sin pedir su *perdon* al canto. Ya se deja conocer que por esta regla no habrá ningun madrileño que no *perdone* las injurias, ni tampoco que se acuerde de los agravios que le hayan hecho ó podido hacer.....

Por lo que respecta á la Côte no sé por donde empezar la pintura de un lugar cuyos habitantes, la mayor parte están alojados junto al cielo y unos sobre otros; lo digo porque

hay casas de siete y ocho altos, de seis, de cinco son comunes, y de cuatro las mas. A este propósito se me acuerda el dicho de un emperador de la China que sabedor de este modo de construir las habitaciones en Europa, respondió: *sin duda les faltará tierra donde edificar, pues que lo hacen en el aire.* Este gran pueblo es el domicilio del tumulto, y pues vmd. quiere una especie de descripcion empezaremos por el movimiento continuo que aquí se advierte.

Cuando el preceptor de Neron escribia de la *tranquilidad de la vida*, sin duda tomó el asunto de los coches de alquiler de su tiempo, contraponiendo el reposo y descanso, al ruido continuo que causaban en Roma. Aquí hay una multitud de semejantes muebles, ya sean propios, ya de alquiler, *simones ó peseteros.* Estos últimos suelen ser de mala vista, estropeados y peor montados, en términos que parece no han sido hechos sino para matar á todo viviente que tenga

que servirse de ellos. Las mulas que los tiran se parecen en todo á las que llevaban á Séneca á su casa de campo, tan ruines son y descarnadas. Los cocheros todos generalmente brutales, su voz ronca y aguardentosa, y con el chasquido de sus látigos, aumentan el ruido de un modo tal que parece están las furias acordes para hacer de varios parages de este pueblo el sitio de su residencia. Los coches últimos de que he hablado á vmd. se pagan por horas, uso inventado para abreviar los dias en un tiempo en que la vida es tan corta.

Ademas el gran número de torres en que están suspendidas una multitud de campanas de todas clases, es decir, grandes, medianas, chicas, y cimbanillos, quitan la tranquilidad á la primera region del aire con sus penetrantes sonidos, ya alegres anunciando un dia solemne, ó cualquier otro motivo de regocijo, ya fúnebres y lamentables para llamar á los vivientes y recordarles las súplicas que deben hacer

por el reposo de los difuntos: de modo que las pobres orejas pagan caro el placer inocente que los demás miembros del cuerpo pueden tener.

Si en otro tiempo un emperador tuvo la locura de juzgar de la estension de Roma pesando todas las telas de araña que dicen, hizo recoger del circuito de aquella gran ciudad, con mas razon se podria juzgar de la estension de este pueblo por el número de cocheros y lacayos, aguadores, muchachos, pobres, caballerías y perros que se hallan por las calles y que seguramente forman una tercera parte de su poblacion.

Añadid á esto los gritos descomunales de los ciegos con la gaceta, diarios y demás papeles públicos, ó el romance que ha salido nuevo; las voces de los vendedores pregonando huevos, cabritos, diversas clases de legumbres, trapo y hierro viejo, naranjas y limones todito agrio, chorizos de leganes, santi-boniti et barati, tomates como la grana, albillas que ricas ubas, sar-

dinas frescales, orquillas de moda para los rizos, judias como la seda, el amolador, arena de san Isidro, y dos mil cosas mas, repetidas con nombres enfáticos y retumbantes, y yo no creo que haya en el mundo ningun sordo de nacimiento que fuese tan enemigo de sí mismo, que quisiese á este precio recibir el oido para escuchar un estrépito tan diabólico: y si á lo dicho se agregan los carros, burros de yesero, coches, perros, muchachos, cargas de carbon, tropa que va ó viene de mudar la guardia... todo junto y revuelto mire vmd. que hace una pintura del infierno que no hay mas que desear.

Los pordioseros y méndigos son en gran número, en vano se ha intentado diferentes veces recogerlos, no se por que fatalidad jamás se ha podido conseguir; ello es que por todas partes los encuentra vmd. impidiendo el paso, sentados en medio de las aceras, con tres ó cuatro chiquillos alquilados, unos sin brazos ni piernas, otros presentando llagas asquerosas ca-

paces de levantar el estómago mas robusto , muchos á las puertas de las iglesias donde hay funcion ó cuarenta horas, estorbando la entrada y pidiendo limosna con un tono tan levantado como si los fieles fuesen aquellas estatuas á quienes recurria el Cynico de Atenas para de este modo adquirir paciencia.

Las casas , generalmente hablando, tienen por fuera muy buena vista , pero en lo interior son los trabajos; pues la mayor parte, empezando por sus oscuras escaleras , están mal repartidas las habitaciones y chicas, con el lugar comun ó igriega en la cocina junto al fogon, todo por aprovechar terreno. No obstante tambien las hay buenas y con todas las comodidades apetecibles, pero los alquileres , los alquileres.....
alta petis.

Los grandes se distinguen en no hacer nada que sea útil á los demas, y en servirse de un gran número de bestias de dos y cuatro pies que les siguen y acompañan cuando en sus coches se hacen llevar al prado, ó al tea-

tro, yendo dos ó tres lacayos á la traserá abrazados en una postura indecente como si entrasen en triunfo en la ciudad de Pentápolis.

No le exagero á vmd., si le digo que todo Madrid es una grande posada; por todas partes se ven en los balcones tablillas que anuncian ser *casa para huéspedes*, en todas partes hay tabernas, figones, hosterías, fondas, botillerías, cafes, tiendas de comestibles y vinos generosos; á todas horas sale humo de las cocinas y chimeneas, es decir á todas horas se come, á lo menos no hay regla fija, aunque lo general entre personas de alguna clase es de dos á tres.

La gente baja regularmente solo se emborracha los dias de fiesta que no están ocupados en nada; pero los demas dias trabajan con gusto y no deja de haber entre ellos muchos industriosos y que ganan buenos jornales, mas todo lo gastan en comer y beber, no cuidando mucho del vestido, ni demas obligaciones de la casa; pero siempre contentos.

El lujo ha llegado aquí á tal estremo que el que quisiese enriquecer á 200 lugares casi desiertos, pobres y medio arruinados que están al rededor de Madrid, no tenia mas que destruir á este. Por todas partes se admira una multitud de tiendas magníficas donde no se vende sino cosas de que no hay ninguna necesidad, juzgue vind. del número de las demas en que se compran las cosas necesarias á la vida. Estas se ven con abundancia en todas las plazas y esquinas de la poblacion. Themistocles hubiera hallado en cada rincon de Madrid las tres ciudades que el Rey de Persia le dió, una para el pan y las otras dos para el vino y el vestido.

Las calles generalmente están pueras, á pesar de haber carros destinados á su limpieza; pero sea que no se observan con rigor las leyes de la policía, ó por la incuria de los celadores, lo cierto es que en el imbierno particularmente se ponen endemoniadas, no obstante su empedrado y las aceras y

listas de piedra para ir de una á otra.

Hay bastantes plazas y plazuelas, entre las primeras merece la preferencia la mayor por su grandiosidad y regularidad de edificios, anchos soporales de piedra, y número de vecindario. La de Santa Ana, ó de Carlos V. es muy bonita: está adornada de árboles, asientos de piedra y una hermosa fuente en medio, con la magnífica estatua de bronce de este emperador: el furor está á sus pies amarrado, y tiene la particularidad que se puede desarmar quedando un perfectísimo desnudo; Ponz dice ser obra del célebre Leon Leoni. Es lastima que no se hayan mandado derribar cinco ó seis casas que están frente de dicha estatua afeando aquel sitio, y quitando la vista del teatro del Principe, que entonces quedaria mucho mas vistosa y desahogada.

Las mugeres son el mas bello y mas feo adorno de esta corte: lo digo porque de hermosas escasea el número en atencion de la infinidad de las que

no han sido tan privilegiadas por la naturaleza. Bien es que, haciendo justicia, y poniéndome en buen lugar (pues temo mucho su resentimiento) diré que en lo general la falta de hermosura, lo suplen sus muchas gracias, ayre, talle, gracejo, su hermoso andar, y arte para llevar la ropa, en lo que seguramente esceden á todas las estrangeiras del mundo. Si á esto se añade su loquela dulce y persuasiva, sus incomparables ojos negros, y el modo que tienen de servirse de ellos; sacaremos en limpio que acaso no habrá nacion que pueda gloriarse, no ya de escederlas, pero ni de igualarlas siquiera. Hasta estos últimos tiempos ha estado su educacion muy descuidada, mas al presente toda señorita, por de mediana clase que sea, tiene maestro de piano y baile, ademas de la competente instruccion en las labores propias del sexo. La libertad que gozan las mas puede compararse con la que disfrutaban los árabes del desierto. En este punto como en otros

muchos ya nos vamos desengañando los extranjeros y en particular los franceses. Por lo que hace á las del pueblo bajo, hay de todo, sobresaliendo siempre las llamadas *Manolas*; quienes por su desembarazo y salero, esceden en esta parte á quanto puedo decirle; mereciendo especiales atenciones á los extranjeros que suelen preferirlas á las demas de encumbrado rango. Todo esto que digo á vmd. debe estenderse con sus correspondientes limitaciones.

Por lo que respecta á los hombres sucede lo que con las mugeres, hay de todo: sino tienen (en lo general hablo siempre) la estatura de los ingleses, ni la blancura de los alemanes, presentan sin comparacion mucha mas gracia en el andar, vestido y disposicion ó gentileza de cuerpo. Aquella gravedad que las otras naciones creian ser característica del español, cuasi ha desaparecido en este pueblo y, no sé si por desgracia, la ha substituido la ligereza francesa en tanto grado, en la gente jóven, que cualquier hom-

bre de buen sentido, estoy cierto que al oírles charlar de cosas que no entienden, dar su voto en materias que no conocen, y juzgar magistralmente sobre asuntos que no están á su alcance, y la graduaria y de fatigado. Todo esto nace de que su instrucción es muy superficial, no por falta de establecimientos científicos, sino por sobra de inaplicación y dejadez. La mayor parte de estos señoritos de quienes voy hablando, cree que en llegando á poder tararear una ária de Rossini y traducir del francés un librito de cien hojas con márgenes de alto bordo, ya han llegado al pináculo del saber. Pasemos lá cosas mas festivas. Los sastres y modistas tienen aquí un trabajo en inventar nuevas modas, que en coser, pues los elegantes de ambos sexos están en la inteligencia que ninguna moda debe durar arriba de dos meses. De esto dimana un pueblo de prenderos y ropabejeros que hacen profesión de comprar y vender los ves-

ridos usados, muebles y hasta los reales ó tiras de paño que les suministran los sastres. Asi es que ellos viven grandemente despojando á los unos y vistiendo á los otros; comodidad singular en una ciudad tan populosa, donde los que se fastidian de llevar mucho tiempo el mismo vestido, hallan quien se lo compre, con una pérdida mediana; y aquellos á quienes falta, encuentran donde equiparse á poca costa. De modo que si se verificase salir en un dia diez mil pleiteantes desnudos de manos de sus procuradores y escribanos, en el mismo dia encontrarían en la corte el competente número de camisas y vestidos para cubrir su desnudéz.

El idioma español es magestuoso, rico y abundante, como lo habrá vmd. observado en las obritas que de tiempo en tiempo he cuidado de enviarle particularmente en las de Cervantes, Fr. Luis de Leon, y otros. Gustan mucho, con especialidad la gente *machucha*, de hablar de lo pasado, asi como de la-

mentarse sobre la decadencia actual de esta hermosa porcion del globo y de los extraordinarios acontecimientos que la ha motivado. Español hay que cree fabulosas las historias de Mariana y Solis, pues no puede persuadirse que aquellos hombres de quienes allí se trata, hayan podido ser abuelos de estos, y á la verdad que en muchos puntos es preciso convenir con ellos. El verdadero español se conoce en cuatro cosas, en guardar un secreto, ser fiel á su palabra, no olvidar una injuria que se haya hecho á su honor y preguntar la hora que es al tiempo que dá el reloj.

El Rey solo es obedecido, no hay un grande que no tenga ó guarde atenciones aun para con el mas pequeño. Todo el mundo puede vivir á lo cuakero, ninguno tiene obligacion de quitarse el sombrero á otro, sino es á Dios cuando lo llevan á un enfermo, y al Rey cuando vá de paseo. Los de la mas infima plebe gozan de los mismos privilegios, si se les antoja á na-

die ceden la acera, ni sufren el más pequeño empujon; advirtiéndome que son siempre más temibles que la demás clase de gente.

Repito que las casas valen aquí mucho. Mi cuarto donde Platon no queria vivir, y en el que Diógenes hallaria poco de supérfluo, me obliga á un desembolso que diez Cynicos no podrian soportar.

El vino tiene un precio mediano á las puertas de la corte; pero ya dentro de ella se convierte en oro potable. Los taberneros y tabernas son tantas que se formaria si se quisiese de solo ellos y ellas un gran pueblo. La mayor parte de esta buena gente es santa canonizable, por la virtud que poseen en grado heróico de aumentar este licor cambiando el agua en vino, es decir, haciendo adúltero á Baco, en fuerza del campeche, pólvora y demás ingredientes de que se valen para dar color y robustez á tamaño prodigio.

Si vmd. viene alguna vez á Ma-

dríd guárdese de poner el pie en ninguna tienda de mercader, y menos en la de algun ropero. Ante todo le hará á vmd. la descripcion de sus mercancías, con muchas palabras atropelladas, le lisonjeará y le convidará insensiblemente con muchas reverencias á comprar alguna cosa *perdiendo siempre*; por último hablará tanto que le aturdirá á vmd. hasta fastidiarle. Sin duda se dijo por esto, ponderando á una persona locuaz é importuna *si habla mas que un ropero.*

El clima, generalmente hablando, es templado, bien que se hace sentir el calor en los meses de julio y agosto, y el frio en los de diciembre y enero, que le suele hacer terrible acompañado de heladas y un airecillo que llaman aquí *el corregidor de Burgos* que causa bastantes pulmonías y accidentes de perlesía. El termómetro centígrado señala en la época del mas excesivo calor $\approx 40.^{\circ}$ y en la de mas riguroso frio -- $8.^{\circ} 5$. El calor medio de todo el año es de $14,^{\circ} 35$ sobre

cero. La altura media del barómetro es de $30\frac{1}{3}$ pulgadas, (segua Antillon).

Hay dos teatros principales (sin contar otros particulares) que están continuamente abiertos; en el dia el uno está destinado á la ópera, y en el otro se representan tragedias y comedias; cada cual trabaja á porfia por atraer á sí mayor concurrencia, y esta accade donde mas se rie y deleita: por lo tanto los italianos se aprovechan mejor que los actores españoles del gusto dominante por la música de Rossini, y las gracias de sus bufos caricatos.

La hermosa casa ó palacio de los consejos formada hace tres años una especie de lugar dentro de la población misma, sin embargo de no ser frecuentado este sitio sino por los que defendian su haber ó querian tener el de los otros. Desde las platerías y la plaza de la villa, donde se halla el buen edificio del Ayuntamiento, hasta dichos consejos, viera vud. en una y otra acera de once á dos montones

de procuradores, abogados, relatores, y todo este ejército que creo sufren los príncipes por mantener una guerra civil entre los súbditos, persuadidos que sino pasan la vida en demandarse en justicia los unos á los otros lo que les pertenece, y en usurpar lo que no les pertenece; su autoridad estaria espuesta por sus intrigas, cabilaciones y continua agitacion. Quando entraba en la sala del consejo donde se sentenciaban los pleitos, veia una porcion de gente acalorada, la mitad atormentando á los otros con disputas y contestaciones tercas é inveteradas de muchos años, sostenidas solo por las diabólicas invenciones de escribanos y demas curiales de quienes hablé á vmd. antes. La ropa que usan es negra en señal de lo funesto que son á todo el mundo: los abogados la gastan talar y con golilla, y con todo este aparato conducen á las partes como otras tantas víctimas inmoladas sobre el altar de Justiniano. Las armas de que todos ellos se valen son

la lengua y la pluma, con las cuales defienden y arruinan á los clientes.

Los mahometanos son mas felices en esto de los pleitos que los europeos, sus garrotes deciden mas en un dia que nuestros abogados en muchos años. Los Romanos no convenian en el modo como debia ser el foro. Caton queria que el piso estuviese sembrado de puntas de hierro para despedazar los pies de los pleiteantes, y Marcelo por el contrario que estuviese bien cubierto y resguardado contra las injurias del tiempo, á fin de que todo el mundo viniese á disputar y multiplicar sus pedimentos é instancias.

Los médicos curan y matan aquí á los enfermos como en todas las demas partes del mundo. Cuando se acercan á la cama del paciente en vez de conocer su dolencia, suelen preguntarle *¿qué es lo que vmd. tiene?.....* Me parece que el remedio mejor para no estar malo es huir de ellos, en primer lugar, observando exactamente un aforismo español que leí en un

antiguo libro de medicina, á saber: *dieta y manguera* (1), y *siete nudos* á *la bragueta*.

El mas diestro ejercicio es el de ciertos ladrones que llaman aquí *raquetos*. Lo ejecutan con tanta destreza y maña que sino fuera cosa pesada y vergonzosa dejarse robar, sería un placer serlo por gentes tan finas y astutas. A buen seguro que jamas hubiera sabido Hércules quien le hurtó los bueyes, si Caco hubiera sido rateero de Madrid. Estos ladrones son castigados, enviándoles á presidio, por los jueces, mas es cuando se les atrapa *in fraganti*, y no ejercen su oficio con maestria.

Los animales son aquí mas pacíficos que en ningun otro lugar del mundo: lo mas digno de admiracion es ver á los caballos que siendo, como todos sabemos, tan fogosos y arrogantes y yendo muchas veces manejados por muchachos ó gente inesperta, pocas se desmandan. Lo cual sucede tambien por

(1) Ayuda ó lavativa.

toda clase de caballerías en especial los dias festivos, que los taberneros, carniceros y otros tratantes van en mulas, caballos, y calesines al arroyo de briñigal á ver los toros que deben correrse el dia siguiente, ó á las funciones de los lugarcillos vecinos, digo pues, que sin embargo de ir alegres y venirlo mas, por rara casualidad se ha oido decir haber atropellado á nadie, ni causado la menor desgracia (lo que no sucede con los coches) por lo que soy de parecer que en este pueblo el mas brioso caballo se convierte en burro manso de Arcadia. No sé si de padecer tanto en él, y á causa de su empedrado, las caballerías ha venido á quedar en proverbio que Madrid es gloria de mugeres, purgatorio de hombres é infierno de bestias.

En cuanto á la devocion, las mugeres y el pueblo hacen la costa mucho mas que las otras clases del estado. No es decir esto que sean irreligiosos, sino que unos mas que otros saben distinguir el culto verdadero que siempre

debe tributarse al ser Supremo, de la superstición y el fanatismo.

Aunque se viva aquí mucho tiempo se verán pocos viejos: todo el mundo tiene buen cuidado de ir afeitado y alicado, teniéndole aún más en ocultar los estragos del tiempo por medio de cabellos de otro que dan una perpetua juventud. Desde que se recibió el uso de las pelucas, las cabezas de los muertos y el pelo de las mugeres se venden caros. Como digo, todo el mundo procura ir petimetre y curioso, en tal grado que muchas veces se suelen confundir el amo con el criado y las gentes del común (esceptuando al pueblo bajo) con las personas más distinguidas.

Este es el país del placer: los músicos son en tanto número que empezando por la señora más principal, hasta la más humilde sirvienta, y desde el más noble caballero, hasta el más ínfimo lacayo, todos sacrifican á Orfeo; todos cantan y aun más en las plazas y calles que en las casas particulares: y eso que no he metido en

suenta ni á los barberos, guitarristas, ni á los ciegos jacareros.

Como todo está en Madrid por las nubes, hasta los muertos tienen que pagar un buen peculio si quieren ser enterrados con alguna decencia. Por lo cual el que se marcha al otro barrio, le cuesta menos morirse que el pagar al médico que le mata y al cura que le entierra.

Los literatos y los que se tienen por tales, son aquí en mayor número que los ignorantes en Constantinopla. Hay varias academias, las mas famosas la española, la de la historia y la de san Fernando ó de las tres nobles artes. Cuentan en el dia y han tenido sugetos muy distinguidos por su ciencia, como lo prueban sus memorias y demas obras impresas. Los estudios de san Isidro, hoy universidad central, han producido tambien jóvenes excelentes, é instruidos en los diversos ramos de ciencias, lenguas y literatura que allí se enseña. En este sitio existe tambien una numerosa bibliote-

que fué de los jesuitas. El Seminario de Nobles, edificio capacísimo, era también un famoso establecimiento científico, mas en el día se halla destinado á otros usos. Sin esto hay muchísimos colegios, cátedras, escuelas y establecimientos literarios y de enseñanza, distinguiéndose entre ellos el de san Carlos, en el hospital general, la sociedad económica de amigos del país, el Atheneo español, la Veterinaria y otros.

Los libreros é impresores gozan el primer rango entre las artes mecánicas: hoy, como decía el Terencio español, don Leandro Fernandez de Moratin, *todo se imprime*. Prueba cierta de la pobreza de los AA. es la riqueza de estos señores y del mucho fruto que producen las aplicaciones de los literatos. Los libreros hacen dinero sin entender los libros que venden; no sabemos si se verificará lo que hablando de ellos dijo Quevedo *que eran atormentados en el infierno por las obras de otros*.

En Madrid se halla todo cuanto se

puede apetecer y al instante. No ha producido el mundo ninguna invención para gustar de todos los placeres de la vida, que aquí no se haya puesto ó se ponga en uso. Los peripatéticos ni los estóicos, jamas han trabajado tanto sobre la reforma de las costumbres, como los cocineros, fondistas, y pasteleros se afanan por satisfacer el vientre y el apetito. Siempre salsas nuevas y guisados incógnitos. El pan es esquisito y lo hay de varios precios, así mismo lo es el agua que suministran con abundancia muchas fuentes públicas y de casas particulares. No obstante suele padecerse alguna escasez en el verano á causa tanto de la estación, como por gastarse mucha en los baños, cuyo uso se ha generalizado en extremo.

A pesar de ser un pueblo tan provisto y abundante todo cuesta el dinero; hasta el agua y el fuego están interdichos (como á los delincuentes en tiempo de los Romanos) á los que no tienen un ochavo para adquirirlos.

Yo estoy persuadido que no hay, ni puede haber un infierno mas cruel que ser pobre en Madrid y verse continuamente rodeado de todos los placeres, sin poder disfrutar de ninguno.

Hay muchos maestros que enseñan lenguas estrangeras, en particular la francesa, inglesa é italiana: la primera es mas de moda y se habla generalmente aun por las señoras.

Todos los años en diciembre se celebra una feria famosa; hasta estos últimos días la situaban con especialidad en una gran plaza llamada de la Cebada, y alli era el punto céntrico de la concurrencia, y donde los vendedores, ostentaban sus géneros, en diversidad de puestos y casas de madera, todo el dia y parte de la noche, pues se hallaba dicho sitio iluminado por medio de una infinidad de faroles colocados con mucha orden y simetria. Ahora se traslada toda esta bataola á la hermosísima é incomparable calle de Alcalá. Todo el mundo concurre á la feria mas por diversion que por

comprar en ella. Los amantes mas astutos, las jóvenes mas lindas, los rateros mas sagaces, se hallan en un continuo movimiento: no hay robo de corazones, ni de bolsas ó pañuelos que no se haga, y como el gentío es siempre grande, suceden aventuras singulares de robos y galanterías. Los relojes tienen la misma suerte que las almas de Pytágoras, pasan de uno á otro por medio de una transmigracion invisible. Suele tambien venir el Rey y el boato de coches y guardias que le acompañan, juntamente con la multitud de los que ruedan sin cesar arriba y abajo, aumentan el estrépito y la confusion de un modo extraordinario; á el que contribuyen en cuanto está de su parte los tambores, campanas, y músicas de regimientos. Pero la principal diversion es á boca de noche en que la multitud de luces oculta mejor los defectos de la cara de las damas y dan á los otros placeres un gusto mas agradable y delicioso.

La invencion del alumbrado por

las noches merece que de los pueblos mas remotos vengan á admirar lo que los Griegos, ni los Romanos no pensaron nunca para la policia de sus Repúblicas. Las luces encerradas en grandes faroles de cristal y puestas en distancias iguales y proporcionadas, forman un órden hermoso, y una agradable vista, manteniéndose encendidas hasta la mitad de la noche. Estas luces nocturnas hacen un bien extraordinario á todos contribuyendo á la seguridad pública, como tambien los serenos, diferentes rondas de alcaldes de barrio, y partidas de tropas á pie y á caballo que velan toda la noche para impedir los robos, asesinatos, y demas violencias que pudieran cometerse al abrigo de las tinieblas.

Vuelvo á hablar á vmd. de los hermosos jardines del Retiro y del Botánico donde se conservan una multitud de plantas exóticas de la América y demas partes del mundo, todo clasificado segun el sistema de Linneo, suntuosa y admirablemente. Habiendo a-

demás en él un espacioso salon donde se enseña gratuitamente la botánica. Como estos jardines están contruidos espresamente para el recreo y diversion de un gran pueblo, el arte ha hecho todos sus esfuerzos para hacerlos dignos de la consideracion de muchas personas distinguidas que los frecuentan, de un erecido número de damas que los embellecen, y de una infinidad de gentes decentes que van á pasearse. Se impide la entrada en ellos á la gente de librea y al populacho. El del Retiro es grandísimo y capaz de contener una gran parte de la poblacion, situado entre el anchuroso y bellissimo paseo del prado, y la sobervia puerta de Alcalá, obra digna de los Romanos, desde la cual empieza la calle de este nombre, única acaso en el mundo por su inmensa estension, magnificencia de sus edificios y hermosa vista de torres y chapiteles, digo pues, que situado este jardin en tan agradable y ventajoso sitio: sus grandes y espesas calles de árboles y otra multitud innumerable de

:

arbustos convidando á pasearse bajo sus dilatadas sombras, los muchos bancos de piedra, sus hermosos estanques particularmente el grande lleno de patos y peces, la casa de las fieras, el magnífico caballo de bronce, la montaña rusa, el sitio de la flor de lis, y otra infinidad de objetos, hacen de este sitio encantador un lugar de delicias del cual no quisiera uno salir.

Alli ostenta el lujo en los vestidos todo lo que tiene de mas agradable é interesante. Las damas con modas siempre nuevas, sus velos ingleses, diademas de pedreria, plumas y demas atractivos, nos convidan á enamorarnos de su donayre y á admirarnos de lo bien pronunciado de sus elegantes formas. Los hombres por su parte, y mucho mas los jóvenes, tan vanos como las mugeres, con sus capas á la médicis, ó sus levitas á la inglesa, sus chalecos de pelo de cabra, buen pantalon y lustrosas botas, intentan tambien agradar y cautivar las almas.... ¡mas ah incautos! por lo regular sois vosotros los con-

quistados..... pues allí hay muchas Dian-
nas que encantan Eudimiones. En este
bello sitio todos hablan de amor, de
novedades, de teatro ó de guerra, de-
ciden, critican, rajan, trinchán, dispu-
tan, se engañan los unos á los otros y
todo el mundo se divierte. Lo que di-
go á vmd. de este paraje sucede en el
del Botánico, solo que es mucho mas
reducido: aquí se ven en la primavera
infinidad de flores y plantas aromáti-
cas colocadas en una inmensa multitud
de jarrones y tiestos, embalsamando el
ayre con sus perfumes al pie de corpu-
lentos árboles de diversas clases. Duran-
te el estio mil y mil alegres pajarillos
fijan su morada entre las enramadas y...

En los alamos verdes Filomela

Suelta la voz con delicados trinos:

Itis la escucha, y lloran igualmente

De Progne y de Tereo los delitos. (*)

Aquí no se ven caras tristes: tran-

(*) Ya sabe vmd. la fábula de Filome-
la convertida en ruiseñor, Itis en faysan,

quilos y lejos de la confusion, no se oye ningun discurso lamentable. Debajo de un soberbio emparrado en forma de bóveda, sostenido por arcos de hierro y sentado bajo su fresca sombra, imagino si fué este el jardin encantador que inventó Armida para desar-
 mar á Reinaldo y ponerle en sus cade-
 nas. Este bello lugar es mantenido tam-
 bien á costa del Rey, tiene su conser-
 ge, como el del Retiro y los dos mu-
 chos guardas y subalternos, y siempre
 hay centinelas á las puertas. Es lástima
 que no tenga mas agua y algunas esta-
 tuas que representasen naturalistas na-
 cionales como Mutis y Cabanilles y
 hombres grandes como Cervantes, Her-
 nan-Cortés y Carlos III. (fundador de
 este sitio) y otros, entonces no habia
 mas que desear.

Progne en golondrina y Tereo en gabi-
 lan. Mas no sé si se acordará vmd. que
 los versos arriba puestos son tomados del
 romance de *Granada Rendida*: escrito por
 el señor Vaca de Guzman, y premiado por
 la Academia Española.

En frente de la entrada de este último jardín se presenta el espaciosísimo edificio del Museo; el cual (con todos los defectos que notan los que dicen que lo entienden) hubiera podido honrarse con lo mas selecto y atildado de Roma. En algunas de sus anchurosas salas se manifiesta una preciosa colección de pinturas, de que hay catálogo impreso, de la escuela Española, Italiana, Flamenca &c. Advirtiéndole que en la Academia de las tres nobles artes hay otra no menos selecta y escogida. En dicha Academia presentan los artistas y aficionados á esta nobilísima facultad, sus producciones, las que se exponen á vista del público los 15 primeros dias de setiembre, bien que para satisfacer su curiosidad en esta parte se amplian por todo el mes.

En la Puerta del Sol halla vmd. una muchedumbre de gentes de todas clases y á todas horas: este es el parage de las citas, la residencia de los ociosos y el centro de los charlatanes. Uno le brinda á vmd. con excelente betun sin

cáustico para limpiar las botas, otro le convida con un famoso perrito de lanas que en su tierna edad posee ya mil habilidades, este trae remedios para males incurables, aquel pretende haber descubierto una excelente tierra para quitar manchas, acotro pasea una tienda portátil al cuello donde se ven revueltas pajillas habanas con navajas de afeitar, fósforos para encender lumbr de noche, espejos para el bolsillo y mil otras baratijas: pero le interrumpe estotro con un acreditado específico para curar los callos y á todos incomoda y descompone, un mozallon que trae atada y dando saltos á una mona que haciendo mil visages solicita comprador

Quiere vmd. ser hombre de bien en Madrid por espacio de seis meses y despues ser un bribon, pués no tiene vmd. mas que mudar de barrio. Vaya vmd. de las Maravillas, al Abapies, luego ácia la Cantarilla de Leganitos, y despues á las Vistillas, y por mia la cuenta. Quiere vmd. vivir incógnito to-

da su vida, habite una casa donde haya treinta ó cuarenta vecinos (las hay de doscientos, testigo la de Tocame-Roque, la del Cura, la de los Linages &c.) y el que esté mas próximo á su cuarto de vmd. será el último que le conozca. Le dá á vmd. la gana de ir hoy vestido como un príncipe y mañana como un méndigo, nadie le dirá nada, vmd. puede vestirse como un gran señor ó como un tunante.

He oido en solo una parroquia publicar un domingo, cuarenta y cinco matrimonios. El pueblo gasta mas de tres millones al año en diversiones de toros, novillos, teatros, y otras funciones semejantes, por supuesto no entrando sus francachelas, meriendas al Canal, San Isidro &c. Se cuentan mas de cuatrocientos edificios de primer órden, y asimismo de nueve á diez mil casas, en cada una de las cuales, como he dicho á vmd. antes, son las familias tan numerosas que se alojan desde la cueba hasta las guardillas. Habrá unas seiscientas calles grandes y pequeñas,

cient plazas y plazuelas: cinco puertas principales y diez portillos. Dos puentes magníficos de piedra, sin otros de madera, sobre el Manzanares, que no obstante ser muy escaso de agua en el verano, cuando sobrevienen las lluvias y avenidas se le hinchan las narices en términos que

No sufre márgenes ni puente,
Mas antes los vecinos campos cubre (*)

Y causa bastantes estragos. Hay muchos hospitales; y en estando concluido el general, será el mayor que haya en Europa. Siendo de admirar que estando todos dentro de la población, nunca se ha experimentado contagio alguno. Un gran número de iglesias y conventos, sin embargo de lo mucho que destruyeron los franceses, tres bibliotecas públicas, (antes había seis) de todas la mejor es la Real, se cuentan en ella sobre 2000 volúme-

(*) Pertenece á un Soneto de Luper-
cio Leonardo de Argensola.

nes, con 7 á 8^o MM. SS.; muy apreciables, allí mismo se manifiesta un riquísimo monetario que puede ser el primero de Europa. Tambien hay gran número de otras bibliotecas particulares; es decir de señores y otros sugetos amantes de las letras, y varios gabinetes ricos y curiosos, adornados de medallas y pinturas; pero el de la historia natural que se deja ver al público los lunes y jueves, es de lo mas completo, suntuoso y raro que se conoce. Ultimamente ha publicado Mieg una sucinta descripción de sus preciosidades: existe al lado del magnífico edificio de la aduana.

En cada cuartel hay un especie de juez, que es al mismo tiempo regidor de la Villa, antes lo eran los alcaldes de Côte; y asimismo en cada barrio su alcalde que juzga y decide inmediatamente sobre asuntos de poca monta, riñas y demas alborotos, impidiendo el ruido y el escándalo.

Los jóvenes se divierten en todos egercicios del cuerpo, particularmen-

te á la pelota en la plaza de armas, detras del hospicio (grandísimo edificio) y en otras varias partes de la poblacion ó en casas donde están á cubierto de la intemperie. Tambien hay muchos juegos de villar, y en varios cafés, ademas de las mesas de villar, las hay de naypes, agedrés y dominó. Las señoras tienen sus tertulias donde se dán algunos bayles, y conciertos de música, juegan, se visitan amenudo y van con frecuencia al teatro.

Lo que mas ordinariamente se halla en Madrid es muchas palabras dadas que despues no se observan, favores recibidos que se olvidan pronto, algunos locos en las calles y otros encerrados: pero pocas veces se vé la modestia y la sabiduría; estos personajes habiendo envejecido se han hecho ridículos y las mas veces están ociosos y retirados; tal cual vez se ven ácia Recoletos, altos del Chamberí, paseo del emperador ó de los melancólicos ácia la puerta de Segovia &c.

Por lo demas el chocolate y el café son dos bebidas muy de moda; el segundo dicen ser un remedio soberano contra la tristeza: no sé si por eso será el venderlo por las calles. Últimamente habiendo sabido una señora que su marido habia muerto en un choque: exclamó: ¡pobrecito! ¡qué desgracia! ¡por Dios denme vnds. una taza de café que sino ha de matarme el sentimiento!. Diéronsela en efecto y quedó mas tranquila, ¡oh, prodigiosos efectos del café.....!!!

Amigo mio esto para carta vá demasiado largo y no quiero molestar á vmd. mas. Mucho omito; pero se hará vmd. cargo que no hago mas que delinearle un ligero *bosquejo*, pues mis fuerzas no dan mas de sí: á mayor abundamiento y para que no le quede á vmd. nada que desear, le enviaré los tomos quinto y sexto de Ponz *viaje de España*, en los cuales trata con mucha estension de varias particularidades de este pueblo, añadiré otras dos ó tres obritas que tratan de

lo mismo y quedará vmd. servido completamente.

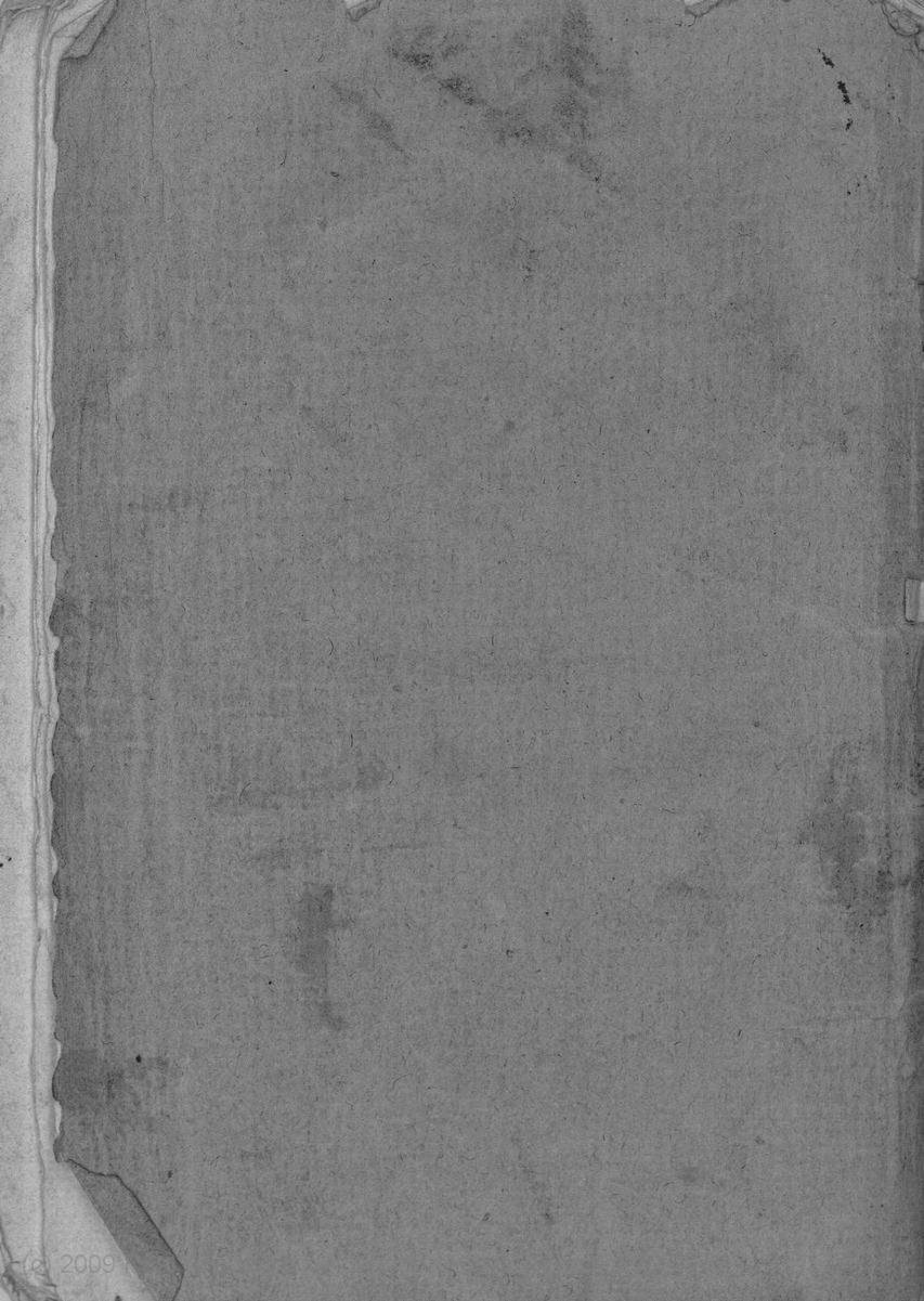
Interin pidamos á Dios encarecidamente conceda el sosiego y paz que tanto necesita esta Nación magnánima y generosa, que los furores que al presente la conmueven, se conviertan en calma, concordia y felicidad, á fin de que verificándose todo esto; vuelva á representar en la Europa el papel que tan dignamente merece y la corresponde.

De vmd. afectísimo servidor Q. B. S. M.
Madrid 2 de febrero de 1823.

J. Rogracaromi.







2009

1 ~~L IV~~
~~A-34~~

1/17249

